

Publicado el 22 de noviembre de 2012

De la reminiscencia a la tradición, y de la repetición a la invención.

GUSTAVO FUENTES FUENTES

TRABAJO PRESENTADO EN SAO PAULO BRASIL

29 Congreso Latino Americano de Psicoanálisis 2012.

“ Este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras.

Quando caminas, sientes que te van pisando los pasos.

Oyes crujidos. Risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír. Y voces ya desgastadas por el uso.

Todo eso oyes.

Pienso que llegara el día que éstos sonidos se apaguen.”

Juan Rulfo. (Pedro Páramo)

Hablar de eco, es hablar ya, de algo que se repite. Lo que hace posible el fenómeno del eco, es la reflexión de las ondas sonoras por un obstáculo. Al parecer, algo del orden de la libertad está comprometido cuando aparece un eco. Al mismo tiempo, está inscrita una consecuencia directa, el fenómeno de la repetición. El eco, nos invita también a tomar noticia de algo, como eso que se repite para ser escuchado. El significado de la palabra nos sugiere resonancia o difusión de un evento. Suele decirse, el eco de sus declaraciones.

El eco, pensado también como vehículo de traslación. Que sirve para poner en movimiento un suceso, hacerlo viajar y darle existencia en un espacio y tiempo distintos al del evento real. Por otro lado, el eco nos hace perceptible el fenómeno del doble. Cuando una persona imita, o está incluida en otra, consciente o inconscientemente. Lo

Publicado el 22 de noviembre de 2012

anterior se enuncia cuando se dice, es el eco de su padre. Rulfo hace alusión a ello, en esas voces desgastadas por el uso. Voces que hablan de lo mismo que han escuchado, manifestando la realidad, de que no tienen nada nuevo que decir.

Ya vimos que una de las cosas particulares del eco, es la repetición. Concepto que nos atañe si lo pensamos en alusión a la transferencia. Es inevitable al hablar de repetición, no citar a Kierkegaard.¹ Y el mismo poeta danés introduce el otro elemento que hace posible la conjugación de la transferencia, me refiero al tema del amor.² En distintos momentos de su obra, Freud aborda tanto el amor como la repetición para pensar la transferencia, los trabajos llamados de técnica dan cuenta de ello.

Kierkegaard no piensa en términos transferenciales, sin embargo, nos describe lo que acontece cuando se conjuga el amor y su par inseparable, la repetición. Habla de la peculiaridad de la deliciosa seguridad del instante. Kierkegaard se anticipa sesenta años al Psicoanálisis y nos habla de una nueva Filosofía, donde la reminiscencia es desplazada como medio para acceder al conocimiento. Eso mismo lo escribirá Freud en términos psicoanalíticos cuando publica al despuntar el siglo XX su “ Interpretación de los sueños”. En éste texto, aborda la importancia de la percepción por encima del recuerdo como vía para acceder a eso que se desconoce de sí mismo. Acceder a lo nuevo que se registra en el instante, sirviéndose del recuerdo, éste último ya no más como el único medio para acceder al conocimiento.³ Las histéricas sufren de reminiscencias dice Freud, frase que se modificará por la inclusión de la fantasía y de la relación con el analista, como Freud lo vive en su encuentro con Dora.

¹ “Porque la repetición viene a expresar de un modo decisivo lo que la reminiscencia representaba para los griegos. De la misma manera que éstos enseñaban que todo conocimiento era una reminiscencia, así enseñará también la nueva Filosofía que toda la vida es una repetición.” Sören, Kierkegaard, La repetición, Alianza Editorial, Madrid España, 2009, p. 26.

² “ El amor-repetición es en verdad el único dichoso. Porque no entraña como el del recuerdo, la inquietud de la esperanza, ni la angustiada fascinación del descubrimiento, ni tampoco la melancolía propia del recuerdo. Lo peculiar del amor-repetición, es la deliciosa seguridad del instante. “ Sören, Kierkegaard, op. Cit., p.27.

³ “ El extrañamiento respecto del recuerdo, que no hace sino repetir (Wiederholung) el primitivo intento de huida frente a la percepción, es facilitado también por el hecho de que el recuerdo, a diferencia de la percepción, no posee cualidad suficiente para excitar a la consciencia y atraer de ese modo sobre sí una investidura nueva.” Sigmund, Freud, La interpretación de los sueños, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina 2005, p. 589.

Publicado el 22 de noviembre de 2012

La reminiscencia nos remite a dos tiempos, el pasado y el presente. Recuerdo del trauma, liberación del afecto y desaparición del síntoma. La repetición abre otra vía, la del Nachträglichkeit freudiano, el a posteriori.

En sentido clínico, el recuerdo de lo traumático se vuelve insuficiente para cualquier trabajo psicoanalítico. Con él a posteriori se conjuga otra dimensión del tiempo, matizado con elementos del pasado que se repiten en el presente, así, eso nuevo que llegará como una repetición más, será algo a construir en la relación transferencial entre dos. Para hacer referencia al pasado, y que se muestra en un instante, en el único tiempo de la transferencia, en esa relación de dos que se da en presente.

La ilusión referencial del tiempo pensado en presente, pasado y futuro, se rompe en cada discurso de los pacientes. Freud lo atestigua en la parte psicopatológica de su texto del “ Proyecto de Psicología”, con su paciente Emma. Se me ocurre que aquí puedo hacer una nueva cita de Rulfo, para ilustrar lo que venimos hablando del a posteriori, de los ecos, de eso que ya no está, pero que sigue siendo, que se sigue escuchando, como un eco, que se repite y hace síntoma.

Los personajes de Rulfo⁴ también rompen con la ilusión referencial del tiempo, cuando es pensado en presente pasado y futuro. Mantenerse en la referencia ilusoria del tiempo lineal es hacer filia con la tradición, que nos conduce a lo invariable de la repetición. Aquí me surge una pregunta, ¿Un psicoanalista se hace por tradición o por invención?. La transferencia puesta en los estatutos normalizadores, que marcan la pauta de cómo alguien se vuelve analista; nos aproxima más a la tradición, donde se repite sin elaborar. Otra vía podría ser, pasar por esa tradición, repitiendo el ritual

⁴ “Sí --**volvió a decir Damiana Cisneros**--. Este pueblo está lleno de ecos. Yo ya no me espanto. Oigo el aullido de los perros y dejo que aúllen. Y en días de aire se ve al viento arrastrando hojas de árboles, cuando aquí, como tú ves, no hay árboles. Los hubo en algún tiempo, porque si no ¿de dónde saldrían esas hojas?. Y lo peor de todo es cuando oyes platicar a la gente, como si las voces salieran de alguna hendidura y, sin embargo, tan claras que las reconoces. Ni más ni menos, ahora que venía, encontré un velorio. Me detuve a rezar un Padre nuestro. En esto estaba, cuando una mujer se apartó de las demás y vino a decirme: ! Damiana Ruega a Dios por mí, Damiana!. Soltó el rebozo y reconocí la cara de mi hermana Sixtina. ¿Qué andas haciendo aquí? Le pregunté. – Entonces ella corrió a esconderse entre las demás mujeres. –Mi hermana Sixtina, por si no lo sabes, murió cuando yo tenía 12 años. Era la mayor. Y en mi casa fuimos dieciséis de familia, así que hazte el cálculo del tiempo que lleva muerta. Y mírala ahora, todavía vagando por este mundo. Así que no te asustes si oyes ecos más recientes, Juan Preciado.” Op. Cit., p. 39.

Publicado el 22 de noviembre de 2012

estipulado de lo que es la formación de un analista, pero haciendo transferencia con el deseo de analizar, y en la repetición-invencción de la formación por la que otros han pasado, hacer su propio recorrido ` partir de lo inidito que {urge en su análisis personal. Al igual qUe Pedro Páramo cuando busca a su padre, se encuentra con relatos Y ecos que hacen la historie de Coacla(el pueblo que habitó o habita, óu padre.

` (La Institución pSicoanalítica a la quE se pertenece genera e`oó, crujidos, vokes ya`gastadas, risaw ya muy viejas, que dicen cosas paruiculares de la Práctica del análisis que sm está haciendo en ese lugar, generando una serie de imá'enes sobre los afalistas de dicha Institución. ¿ Cómo generar algo nuevo a partir de la tradición.?. La cosa se complica aún más, cuando pensamos en esa otra imagen que Mariano Horstein trabaja alrededor del psicoanalista latinoamericano.⁵

Horstein plantea una pregunta; “¿ Cómo relacionarnos con la tradición psicoanalítica desde Latinoamerica?. Ni europeos, ni estadounidenses, psicoanalistas latinoamericanos. Construir algo nuevo a partir de la tradición.⁶

Hemos dicho antes que la transferencia tiene relación directa con el amor y con la repetición. Freud y Lacan aluden al amor para hablar de transferencia. Ambos hacen uso de los diálogos de “ El Banquete de Platón.” Desde ahí se aproximan al tema del amor y su relación con la transferencia. Incluso Freud, llega a condicionar la existencia de la pulsión de muerte a eso que está ahí, y que busca a como dé lugar, el restablecimiento de algo anterior, e introduce el mito del Andrógino presente en el discurso de Aristófanes, cuando éste habla del amor para articular la idea de la búsqueda de algo perdido, el restablecimiento de ése estado anterior.

Es en la Conferencia dedicada a la transferencia, que encontramos en Freud la conjugación de sus dos elementos. Nos dice Freud que si la transferencia se ha puesto

⁵ El jarrón y las semillas de girasol. Apuntes para una tradición por venir. Mariano, Horstein, Trabajos pre publicados para el congreso de FEPAL 2012.

⁶ “Imaginamos que la tradición concierne al pasado y la invención al futuro, pero a partir de la inclusión de la retroactividad freudiana se rompe con cualquier idea de linealidad temporal. Si hay algo que se nombra como tradición es desde lo nuevo; si algo puede inventarse es a partir de la tradición. Desde ahí, contra lo que suele pensarse, la tradición concierne al futuro. No da cuenta de la pregunta por el origen, de dónde venimos, sino al destino: a qué queremos dar lugar. Tiene que ver menos con la identidad que con el proyecto y el deseo.” Mariano, Horstein, op. Cit., p. 9.

Publicado el 22 de noviembre de 2012

en marcha, entonces los recuerdos del paciente quedarán relegados, y que ya no se está tratando con la enfermedad anterior del paciente, sino con una nueva, creada a partir de la relación con el analista. Y que ésta, sustituye a la primera. Y que el analista ocupa un lugar de privilegio, porque se encuentra en el centro, en calidad de objeto. De esta manera, dice Freud, todos los síntomas del enfermo han abandonado su significado originario y se han incorporado a un sentido nuevo, que consiste en un vínculo con la transferencia.

Aquí cabe la pregunta: ¿Sobre qué se hace transferencia?. Sabemos que del lado del analista sólo debe haber transferencia con el deseo de analizar, y si ése lugar, o el deseo de analizar, es ocupado por cualquier otra cosa, la posibilidad de un análisis se compromete. El analista solo está, si está para analizar.

Ahora, del lado del paciente, dice Freud que hace un vínculo con la transferencia. Son de esas frases que demandan trabajo de lectura en la aproximación que hacemos hacia el texto psicoanalítico. Es decir, que el sujeto está vinculado con sus propios objetos internos. Desde ahí hará transferencia, para repetir. Para abrir la posibilidad de pensamiento con sus distintos matices, para crear algo nuevo, sólo a condición de un trabajo entre dos. Esto sólo es posible mediante la inclusión del juicio, como lo ilustra Roberto Castro en el apartado sobre el recordar y el juzgar, de su trabajo: “ Notas sobre el Proyecto de Psicología ”.⁷ Donde queda de manifiesto la relación estrecha entre la repetición, y los distintos escenarios y vínculos que es necesario crear para generar dicha satisfacción parcial.

Por su parte, Lacan, en su seminario dedicado al tema de la transferencia, hace la conjugación de las dos vías que se hacen presentes en la transferencia. El amor y la repetición. La realidad de la transferencia es la presencia del pasado, sólo que en tiempo presente. Es una presencia en acto, una reproducción. El planteamiento de Kierkegaard puede ilustrar éste punto en particular, el del amor-repetición, definido

⁷ “ En el “pensar puro” la finalidad no sería la descarga, sino imaginar una identidad, a diferencia del “ pensar reproductor”, cuya finalidad es la descarga en la que habría placer parcial; es decir, se acompañaría de displacer, y esto implicaría la presencia de repetición posterior o producción de otra descarga debido a las diferencias entre la representación o imagen recuerdo y la percepción del objeto en el exterior. Diferencias que generarán repeticiones. Si hubiese coincidencia total no habría pensamiento. La no coincidencia es la que ocasiona el trabajo de pensar. “ Roberto, Castro, Notas sobre el Proyecto de Psicología de Sigmund Freud. “ siglo XXI editores, México 2011, P. 71.

Publicado el 22 de noviembre de 2012

como la deliciosa seguridad del instante. Con su dosis de ficción, el amor que se despliega en la transferencia es la puesta en acto de eso que se repite con la intención de fabricar, de construir algo, trabajo del analista será el analizar dichos fenómenos.

Porque si bien es cierto que el amor de transferencia tiene su cuota de ficción, es decir, desear ser amado desde el ideal, por otro que funciona como espejo. Espejo y mirada como elementos que estructuran la relación amorosa: el reflejo de sí mismo frente a sí mismo, y el resplandor del otro que puede deslumbrar. Sin embargo, hay algo más que amor, por lo que dos personas se reúnen dos o más veces a la semana para hablar de uno de ellos. Es un elemento tercero que rompe con la ilusión del encuentro entre dos, son dos que se reúnen para hablar de un tercero. Es específicamente lo que responde Sócrates, a la declaración de amor de Alcibíades, en el discurso de ambos en el Banquete de Platón.

Es justamente una de las varias aportaciones de Lacan respecto a la transferencia. Algo distinto de la rememoración comienza a abrirse paso, aunado a ése sitio donde esta puesta la transferencia, es decir, en el analista, en su deseo de analizar. Aquí cabe uno de esos aforismos de Lacan, “no hay más resistencias que las del analista”. Pero regresemos al punto anterior, al de la inclusión del tercero, desplegado en el Seminario ocho cuando Lacan incide sobre la intervención de Sócrates.⁸ Cuando éste, le comenta a Alcibíades que todo lo que acaba de hacer, en realidad tiene que ver con un tercero, con Agatón. Si Alcibíades se desnuda en público es para mostrar su amor, bajo un velo que cubre a su destinatario. Dando lugar a una realidad no hablada.

Comenzamos éste trabajo hablando de cómo un eco compromete la libertad de una palabra, condenándola a su repetición. Agreguemos ahora, otra vía por la que en la relación transferencial también se construyen sentidos nuevos, la de la agudeza o chiste (Witz).

⁸ “ Si escuchamos a Sócrates, es la realidad, aunque parezca imposible, lo que hace las veces de aquello que podríamos llamar una transferencia en el proceso de la búsqueda de la verdad. En otros términos, para que me entiendan bien, es como si alguien viniera a decir durante el proceso de Edipo---Edipo prosigue de una forma tan anhelante su búsqueda de la verdad, que ha de llevarle a su perdición, sólo porque no tiene más que una finalidad, escaparse con Antígona. Tal es la situación paradójica a la que nos enfrenta la interpretación de Sócrates.” Jacques, Lacan, El Seminario La Transferencia 8. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2008, P. 206.

Publicado el 22 de noviembre de 2012

Cuando Freud introduce todo lo relativo a la técnica de la agudeza, nos deja entre ver que en el chiste existe un juicio que se juega, y que lo hace de manera breve, para poner de relieve algo oculto.

Con la agudeza camina la libertad, de pronto nos aparece una palabra en nuestro decir, se toma esa libertad de incrustarse entre una palabra y otra, o aún, en medio de la misma palabra, creando neo formaciones del lenguaje, equívocos que reclaman la intervención del analista, en su relación transferencial con ése discurso que apunta hacia algo que quiere decir.

Freud habla del ordenamiento de las frases, e ilustra que la palabra final es la que viene a re significar el sentido de todo lo dicho, a dar un sentido otro, que tiene consecuencias para quien lo dice, no son sólo palabras. Lo de allá y entonces, sólo se aborda y se piensa para escuchar el sentido, desde el aquí y ahora, con su suceder, o a decir de Freud, con sus variadas formaciones sustitutivas.

Ilustremos lo anterior con dos pequeños ejemplos clínicos para mostrar lo que está en juego cuando se habla de la agudeza:

Es un paciente varón cercano a la tercera década de vida, con dificultades para establecer relaciones de pareja, dice el paciente al que nombraremos Pedro:

“ Mi mamá siempre ha estado en todo, cuando iba en la secundaria, recuerdo que me mandaron al psicólogo, y la psicóloga mandó llamar también a los padres de otros chavos, hizo un juego la psicóloga. Los papás tenían que representar a los hijos, y entonces, mi madre cuando le tocó su turno, dijo:”

“ Papá, papá, qué bueno, que gusto que estas con nosotros para comer.” Pedro se dice sorprendido, ***“ yo cuando he dicho eso, se supone que tenía que quedarse callada, ése es Pedro, no yo.”***

Al preguntarle, que si él no es Pedro, ¿entonces, quién es yo?. Se sorprende, se extraña, en ése momento algo del orden de la sorpresa aparece, que no es propiamente lo inconsciente, que no es un chiste, pero que tiene una relación, que no puede considerarse un olvido, o un fallido, y además, una vez que se presenta, no vale la pena quedarse en el lugar común de qué es lo que significa, por el contrario, que es lo que se rechaza, y qué sentido tiene.

Publicado el 22 de noviembre de 2012

Al parecer, el rechazo va en dirección a todo lo asociado con la forma de ser nombrado, de ese llamado al mundo desde el que se organiza su historia.

Con la introducción de la negación de algo, aparece otro sentido, distinto. Que justo al ser dicho, revoca el lugar que hasta el instante previo, el sujeto tenía en el mundo, muestra un vacío, ante éste vacío, la primera extrañeza es manifestada por Pedro, el primer ajeno es Pedro, la paradoja lo atrapa, lo primero que logra articular el paciente, es lo siguiente:

“ Si suena raro..... Pedro es el que no habla, yo soy el que siento, el que habla lo que siente. Mi mamá necesita mucho a un padre. “

Me parece que al introducir la negación, se abre la vía de una cierta posibilidad de diferenciación y separación respecto a su madre, de eso que ella quiere que el sea.

Ya para terminar, el ejemplo también nos permite pensar en esa frase que Lacan introduce en el seminario de las formaciones del inconsciente.⁹ A propósito del aquí y ahora, la versión más reciente del sujeto, esa que aparece y revoca el presente, aquel desde donde había estado hablando. Que parece un juego de palabras, pero que en realidad es una de las dimensiones donde se juega un análisis. ***Es la oposición que señala entre el presente del decir, y el decir del presente. En el presente del decir, el paciente esta narrando un evento de su vida pasada, desde el tiempo presente de la sesión analítica, y con lo que se encuentra es con su decir en el presente, es en éste último, en el decir del presente, donde el sujeto se redimensiona en el tiempo,*** donde aparece su versión última, la más actualizada. Y que está ahí, dicha para que el analista la escuche y la ponga a jugar en ésa relación entre dos.

El segundo ejemplo clínico, está en el decir presente de una paciente cercana a la cuarta década de vida, madre de dos hijos, narra en sesión un evento pasado, el robo del que fue objeto dos días antes, cuando al bajar a dejar a su hija a la escuela, deja su bolso en la camioneta, en el asiento de atrás, al regresar, la bolsa, con su dinero, tarjetas de crédito, credenciales de identificación y demás, ha desaparecido. Sin embargo, al narrar el evento pasado, presente del decir, ***se encuentra con algo nuevo***, con su decir del presente, al hablarme de toda esta experiencia desagradable,

⁹ El Seminario, Las Formaciones del Inconsciente 5, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2008.



Publicado el 22 de noviembre de 2012

en algún momento de la sesión, de manera fugaz, aparece el equívoco, dice la paciente:

“ Mi entrada es por la puerta de atrás,” inmediatamente se corrige y dice que lo que quería decir es que le habían robado su bolsa por la puerta de atrás. Al señalarle lo anterior, y después de su sorpresa ante lo dicho y su total incompreensión, comienzan las asociaciones, respecto a su identidad, su profesión, su lugar en el mundo, donde siempre ha ocupado un segundo lugar. Con su decir, su yo es objeto de observación, llamado a cuentas, en éste volver a llamar que es el inicio de su análisis, se confronta con un nuevo lugar ante lo perdido.